

**LA GUERRA FRÍA Y EL ANTICOMUNISMO EN CENTROAMÉRICA.  
ROBERTO GARCÍA FERREIRA Y ARTURO TARACENA. (EDS.).  
GUATEMALA: FLACSO, 2017**

*Víctor H. Acuña Ortega*

Recibido: 15/07/2018 - Aceptado: 20/07/2018

Esta obra colectiva, editada por García y Taracena, ofrece nuevas perspectivas, sustentadas en fuentes novedosas, sobre este periodo en el cual a nivel local, regional y global imperó lo que se llamó la “lucha del mundo libre contra el comunismo”. El libro está integrado por una breve presentación de los editores y catorce artículos que a continuación se enumeran: Aaron Coy Moulton, “Antes de la CIA y la operación PBSUCCESS: las fuerzas regionales ‘anticomunistas’ en la Cuenca del Caribe, 1944-1952”; David Díaz Arias, “Memorias de represión y persecución: anticomunismo, Guerra Fría y lucha política en Costa Rica, época postguerra civil, 1948-1958”; María de los Ángeles Aguilar Velázquez, “Movimiento estudiantil y represión policial en Guatemala. 1952-1956”; Roberto Baptista Júnior, “El gobierno de Getulio Vargas y la cooperación con el gobierno de Estados Unidos en el derrocamiento del régimen de Jacobo Arbenz en Guatemala”; Gustavo Enrique Salcedo Ávila, “Estados Unidos y la intervención del gobierno de Pérez Jiménez en Guatemala y Costa Rica (1954-1955)”; Yesenia Martínez, “La seguridad social en Honduras entre la Revolución Guatemalteca y el contexto de la Guerra Fría, 1944-1956”; Roberto García Ferreira, “ ‘Usted bien sabe que los militares, gente práctica, hacen las cosas más rápidamente que los diplomáticos’: notas acerca del rol de Honduras como actor regional anticomunista”; Kirsten Weld, “Archivos como armamentos en la Guerra Fría guatemalteca”; Marc Drouin, “ ‘Permitir que solamente la buena planta crezca’. La guerra contrasubversiva guatemalteca y sus raíces francesas”; Julieta Carla Rostica, “La última dictadura guatemalteca en perspectiva comparada (1982-1985)”; Guillermo Fernández Ampié, “Nicaragua 1945-1990: el espantapájaros del anticomunismo y el calor de la Guerra Fría”; José Alfredo Ramírez Fuentes, “Aglutinando a las derechas: los primeros años del partido ARENA, 1979-1984”; Lucrecia Molinari, “ ‘El agua y el pez’: el enemigo, la población y las formas de enfrentarlos según la doctrina militar salvadoreña (1962-1972)”; y, por último, Silvina M. Romano, “La asistencia como ‘poder blando’ en la Guerra Fría: Estados Unidos y Guatemala (1954-1963)”.

La gran originalidad de este libro es su inédita asociación de puntos de vista, la cual es poco frecuente en los estudios centroamericanos. En efecto, es normal encontrar trabajos colectivos en los que se reúnan análisis de especialistas de Centroamérica, Estados Unidos y también México, tal es el caso de este libro. No obstante, en esta obra, uno de sus editores, García Ferreira, es historiador uruguayo; y se presentan además trabajos de especialistas de Venezuela, Argentina, Brasil y Canadá. Esta pluralidad de procedencias de los investigadores se traduce necesariamente en una multiplicación de perspectivas, en las cuales la historia centroamericana y guatemalteca se articula ya no solo con la de Estados Unidos, sino también con la del resto de América Latina y con la de la potencia colonial francesa. Los estudios, aunque todos ellos particulares en su temática, comparten una serie de preocupaciones y un conjunto de hallazgos, materias de las cuales se va a ocupar este comentario.

En primer lugar, llama la atención el margen de maniobra y la capacidad de iniciativa de los gobiernos autoritarios y dictatoriales centroamericanos y sudamericanos. El anticomunismo no fue inoculado a esos gobiernos por las políticas imperiales estadounidenses, sino que en ellos este ya estaba bien arraigado; desde el gobierno, progresista en muchos aspectos, de Getulio Vargas (Baptista Júnior) hasta la caricatura de obsecuencia y sumisión al imperio de la dinastía de los Somoza en Nicaragua (Fernández Ampié). Por eso la primera conspiración para derrocar a Jacobo Arbenz, la operación PBFORTUNE, fue una iniciativa centroamericana y sudamericana, abortada por Estados Unidos (Coy Moulton). Claro está que la capacidad de acción del anticomunismo centroamericano y latinoamericano estaba circunscrita dentro de los parámetros hegemónicos imperiales, como lo prueba el hecho de que la nueva conspiración que finalmente depuso a Arbenz, la operación PBSUCCSESS, ya contó con el beneplácito y la conducción de Estados Unidos. También, en sentido contrario, dicho gobierno se opuso a los intentos de las dictaduras de Nicaragua, República Dominicana y Venezuela por derribar al gobierno de José Figueres en Costa Rica (Salcedo Ávila), acusado de ser un peligro comunista, a pesar de las abundantes pruebas en contra.

En segundo lugar, en estos trabajos queda claro que las políticas en contra del comunismo, es decir, las políticas contrainsurgentes, estaban entrelazadas y podían constituir desde algo tan aparentemente inocuo como las asesorías en archivística para organismos policiales (Weld), hasta la ayuda militar y policíaca, claramente enfocada a reprimir y literalmente exterminar a activistas sociales y políticos y a sus apoyos en la población. De esta manera, el “poder blando”, como la así llamada ayuda para el desarrollo, era indisociable del “poder duro”, es decir, las políticas de contrainsurgencia, y viceversa; ambos se retroalimentaban y perseguían los mismos objetivos de “contención del peligro comunista” (Weld y también Romano). La urgencia y la relevancia de la meta perseguida liberaba de todo escrúpulo a los ya de por sí inescrupulosos organismos de seguridad de los Estados latinoamericanos y,

a pesar de algunos momentos de duda, a los funcionarios estadounidenses y a sus sucesivos gobiernos. En este sentido, la guerra contra el comunismo fue una guerra contra la población civil y contra los derechos humanos, en otras palabras, un tipo de terrorismo de Estado legitimado con la noción de “enemigo interno”. Protagonistas siniestros en esta guerra fueron los grupúsculos y partidos de extrema derecha y sus escuadrones de la muerte (Aguilar Velázquez y también Ramírez Fuentes).

En tercer lugar, en este libro se pueden observar los juegos de escalas en los cuales se desarrolló la Guerra Fría. Así, hubo cruzadas anticomunistas vernáculas o locales en países específicos, como fue el caso de Costa Rica en la década posterior al fin de la guerra civil de 1948 (Díaz Arias). También la revolución guatemalteca y los gobiernos de José Figueres dieron causa y razón a una alianza a escala regional de los dictadores anticomunistas de Nicaragua, Colombia, Venezuela y República Dominicana, con participación de los gobiernos autoritarios de El Salvador y Honduras. En particular, en la historia de Centroamérica es observable una larga tradición de circulaciones de ideas, proyectos y personas (Martínez) y de mutua injerencia en los asuntos internos de los Estados vecinos (García Ferreira). Décadas después, la escala regional de la guerra contra-insurgente se hizo visible en las actuaciones de las dictaduras de seguridad nacional del Cono Sur frente a los procesos revolucionarios en Centroamérica (Rostica). Este juego de escalas revela el simplismo y la distorsión de las visiones que presentan los procesos revolucionarios centroamericanos, como mero resultado de la confrontación Este-Oeste, tal y como insistía el gobierno de Ronald Reagan, al negar los fundamentos histórico-sociales de dichos procesos (Fernández Ampié).

En cuarto lugar, esta obra pone de relieve las dimensiones globales de la Guerra Fría, vista desde Centroamérica como uno de sus escenarios. En efecto, la doctrina de la guerra contrasubversiva fue inventada por los franceses a partir de su experiencia en las guerras coloniales, primero en Indochina y luego en Argelia. Así, los organismos militares y de inteligencia estadounidenses se apropiaron de ella y también lo hicieron los aparatos represivos sudamericanos y centroamericanos (Drouin); un buen ejemplo al respecto fueron las políticas de contrainsurgencia en El Salvador (Molinari). En este sentido, la comprensión de la historia de Guatemala, desde la caída del régimen dictatorial de Jorge Ubico hasta la firma de los acuerdos de Paz en 1996, debe ser insertada en una historia de circulaciones y conexiones transnacionales de ideas anticomunistas y contrainsurgentes.

En fin, si el foco de este libro es la década revolucionaria (1944-1954), el derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz y la historia posterior de resistencia, represión y violaciones de los derechos humanos en Guatemala, el trabajo integra sucesivos círculos que van del Istmo al Caribe, del Caribe a Sudamérica, de Sudamérica a Estados Unidos y de Estados Unidos a los otros actores globales que protagonizaron la Guerra Fría. Esta obra editada por Roberto García Ferreira y Arturo Taracena es indudablemente una valiosa y original contribución al conocimiento de Centroamérica

en la segunda mitad del siglo XX, colocada en su contexto global. Es un buen punto de partida para iniciarse en esa historia y será un sólido fundamento para futuras investigaciones sobre el funcionamiento del sistema de “Estados clientes”, establecido por Estados Unidos en el Caribe y América Central a inicios del siglo XX y preservado sin escrúpulos y con violencia en tiempos de la Guerra Fría.

---

**Víctor H. Acuña Ortega.** Costarricense. Doctor en Historia, profesor emérito de la Universidad de Costa Rica. Ha publicado diversos trabajos sobre historia centroamericana en los siglos XIX-XXI. *Centroamérica: Filibusteros, estados, imperios y memorias*, publicado en 2014, es su último libro.

Contacto: [vhacuna@gmail.com](mailto:vhacuna@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-4901-7407